

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobacion de la Autoridad Eclesiástica
concedida y aprobada por Su Santidad Pio XI



cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 1º de Julio 1944

No. 603



D. Ricardo Pacheco C.

Cuyo fallecimiento ha sido profundamento sentido en Cartago y en San José, donde se le apreciaba y quería por sus grandes méritos personales. Deja un vacío muy difícil de llenar tanto en su hogar como en nuestra sociedad.



Concurso Literario sobre San Francisco de Asís como Patrono Universal de la Acción Católica

El Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico Monseñor Taffi, nos suplica que informemos a quien interese que ha recibido informes del señor Nuncio de Su Santidad en el Perú, Monseñor Fernando Cento, que el Concurso sobre San Francisco de Asís, en su carácter de Patrón Universal de la Acción Católica, promovido por él y patrocinado por la Acción Católica del Perú, ha sido trasferido.

Este Concurso terminaba el 17 de setiembre del presente año y ahora ha sido prorrogado hasta el 31 de diciembre de 1944. Noticia que ha de regocijar a muchos interesados en este concurso.

También nos ruega decir, el Excmo. Señor Nuncio, que se sirvan dirigirse a él o a REVISTA COSTARRICENSE para cualquier informe que necesiten sobre este concurso.

CONCURSO LITERARIO ORGANIZADO EN EL PERU POR MONSEÑOR FERNANDO CENTO, NUNCIO APOSTOLICO DE SU SANTIDAD, Y PATROCINADO POR LA ACCION CATOLICA DEL PERU SOBRE SAN FRANCISCO DE ASIS, EN SU CARACTER DE PATRON UNIVERSAL DE ACCION CATOLICA

El Excmo. Señor Nuncio Apostólico de su Santidad Monseñor Fernando Cento al organizar este concurso y extenderlo hasta que pudiesen tomar parte en él todos los amantes de Nuestro Padre San Francisco de todas las naciones, siempre que los trabajos sean en castellano, ha sido porque ha comprendido la importancia que tiene para la Acción Católica el haber sido elegido como su Patrón Universal, San Francisco de Asís.

Monseñor Cento es un varón Apostólico, conocemos su intensa labor durante los largos años que fué Nuncio de su Santidad en Venezuela, su celo es imponderable, palpita en su corazón un intenso amor a Roma y es por ello que las órdenes que vienen del Jefe Supremo de la Iglesia son acogidas por

él con gran entusiasmo. Y Dios bendice la labor del hijo amado y obediente, así lo palparon los venezolanos. Y en el Perú, apenas llega se deja sentir su bondadosa influencia, armonizando las relaciones largo tiempo interrumpidas entre el Estado y Roma; ahora está preparando el Concordato que a Dios gracias, está muy adelantado. Su labor, su celo por la gloria de Dios y salvación de las almas son dignas de imitarse y es por ello, que apenas llega al Perú, entra de lleno a laborar, poniendo su gran experiencia a las órdenes de la Acción Católica del Perú y cosecharán ópimos frutos, no lo dudamos, en esa importantísima rama de la Vida Católica.

Monseñor Cento sabe muy bien que la Voz del Santo Padre es la Voz de Dios que debemos respetar y obedecer y que quien quiera recibir las bendiciones del Cielo tanto para lo espiritual como para lo material, debe someterse humildemente a las órdenes emanadas de Roma.

El Espíritu Santo ilumina a su representante en la tierra, para que sus órdenes den el fruto deseado, y para que sus hijos reciban toda la inspiración que necesitan para guiarse en el camino de la vida que los ha de conducir al Reino de los Cielos.

Nuestro venerado Representante de Dios

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

en la Tierra, el Sumo Pontífice Pío XII conoce profundamente el Espíritu y los Ideales de San Francisco de Asís como buen Terciario Franciscano, pues desde que fué seminarista entró a formar Parte de la Benemérita Orden Tercera de San Francisco de Asís. Además, la Historia de la Iglesia, su desenvolvimiento, sus luchas, le han demostrado lo que ese Varón insigne que se llamó Francisco de Asís, hizo en el Siglo XIII.

Elegido por Dios para salvar al mundo amenazado de muerte por el paganismo, se lanzó intrépidamente con sus doce hijos, como Nuestro Señor con sus doce Apostóles, para regenerar la sociedad predicando el Evangelio y exhortando a los fieles a la oración y a la penitencia. Todo el movimiento franciscano del siglo XIII es un movimiento eminentemente evangélico. Francisco por medio de sus Tres Ordenes quería volver toda la Cristiandad a la más pura observancia del Evangelio.

Los ideales del paganismo eran y son hoy día: VIVIR PARA GOZAR, eximir en lo posible la existencia de toda molestia o cuidado, trabajo o deber.

El paganismo hoy día, como la Hidra de Lerna, extiende sus tentáculos y a medida que se lucha contra sus vicios, éstos pareciera que se multiplican y no hay fuerza humana capaz de contenerlos. Se necesita una influencia divina, una fuerza venida de lo Alto para que destruya ese paganismo y vuelva a reinar la vida Evangélica.

Dice el Padre Christian:

“Cada vez que el Pontífice Supremo deja

caer una lágrima sobre las miserias de este mundo, Dios vuelve una hoja de la Historia Universal y el Sol de la Justicia viene otra vez a disipar las sombras de la muerte. Con los pies en la tormenta, pero la frente en los cielos, nuestro imperio inmutable es el único que posee sobre los siglos la llave del pasado y abre el porvenir”.

Y podríamos esperar llenos de optimismo, que en los momentos actuales, esa llave que nos abre el porvenir es el espíritu franciscano, dejando tras de sí ese horrendo paganismo que está hundiendo la sociedad cristiana, y despertando los espíritus al nuevo día, en el que obedeciendo al Pontífice Supremo, sigamos una vida perfectamente evangélica.

Y, ¿qué se necesita? nos dirán. Entrar a formar parte de esa milicia franciscana que se llama “ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO DE ASIS”, seguir su Regla que es lo más sencilla, vivir una vida según el Evangelio e implorar del Altísimo que envíe su Espíritu Santo para que humildemente le obedezcamos al Sumo Pontífice y sean los Ideales de Nuestro Padre San Francisco los que animen y den vida a la Acción Católica en Costa Rica. El movimiento Eucarístico y el movimiento Franciscano salvarán a Costa Rica del paganismo, ojalá lo comprendamos todos los católicos para que entremos de lleno a laborar en esos dos movimientos que nos darán lo que el mundo no puede dar, la Paz del alma, la Paz del Hogar y la Paz de la Patria.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Terciaria Franciscana

6 DE JULIO: JUEVES SACERDOTAL

A las 6.30, en la Capilla del Seminario se oficiará la Misa de los primeros jueves. Intenciones: Santificación del Clero, y por las vocaciones sacerdotales.

No lo olvide. Invite a sus amigos.

“Alabado, adorado, amado sea el Corazón de Jesús, en todos los instantes, en todos los Tabernáculos...”

Colaboración enviada del Perú

La distinguida dama peruana doña María Luisa de Lavalle de Clément nos envía un hermosísimo artículo del muy ilustre y conocido padre peruano, Mateo Crawley Boevey S. S. C. C. sobre el Catolicismo en Chicago y que publicamos a continuación con verdadero placer; estamos seguras que nuestros lectores se delestarán leyéndolo y lo harán leer para su propagación.

Nos dice la distinguida dama, conocí su Revista y la felicito por su hermosa labor y no dudo que usted se servirá publicar el artículo que le envío con las siguientes palabras del Padre Mateo:

"El artículo lo he escrito en tono de gran propaganda católica y del Sagrado Corazón

a propósito de la solemne Consagración de la Arquidiócesis de Chicago al Corazón de Jesús.. Mucho aprenderán los lectores de buena voluntad de este Chicago admirable en su fe y en su organización".

También nos envía el folleto sobre la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús y Adoración Nocturna en el Hogar del Padre Mateo. En el próximo número publicaremos dicho folleto, pues creemos inspirará a muchos amantes del Sagrado Corazón para amarlo más y para desagrararlo de las ofensas que recibe.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Ejemplo y gran lección

Catolicismo en Chicago

"Ver para creer" dice un refrán. Y yo añado que la experiencia personal reforma opiniones, suprime prejuicios y suele convertir un criticón apasionado en un amigo y admirador.

Así es corriente en el extranjero oír que los americanos son gente de seso y de peso, pero sólo en asuntos de Banca, que son maestros en problemas de Bolsa y de negocios, que son notables en industria y en mecánica, que son entusiastas y diestros en "sport" pero que... en materia de Religión son sumamente indiferentes y artificiales.

Esta poco más o menos, era mi opinión hace algunos años: hoy experiencia hecha, he reformado mi juicio y me explico dando cuenta de un grave acontecimiento religioso en el que hay de todo, prosa y poesía, entusiasmo y estadísticas, organización e idealismo, un ejemplo y una lección.

Dicho acontecimiento es un hecho público, contundente como argumento de honda religiosidad, revelador de un alma robusta,

cristiana y prometedor de un porvenir católico, brillante y floreciente. Quiera Dios que el ejemplo al que me refiero en este artículo sirva de fuerte estímulo y de lección provechosa para mis benévolos lectores.

Fué siempre de sectarios izquierdistas amplificar por una parte con bombo y platillos todo lo que pudiera desacreditar a la Iglesia; y por otra callar sistemáticamente

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

con inviolable silencio todo lo que pudiera servir de argumento o de ejemplo de acción católica y de virtud cristiana.

Pues se me presenta una magnífica ocasión de publicar a todos los vientos, una ciento-cientísima lección dada recientemente por la Arquidiócesis de Chicago. Con ocasión de celebrar el Centenario de su fundación, quiso el esclarecido Arzobispo Excmo. Samuel Stritch, coronar la serie de festejos oficiales con la Consagración muy solemne de Chicago al Corazón Divino de Jesús, el 14 de noviembre de este año.

Muy feliz por cierto de dar en estas líneas la más amplia publicidad a tanto acontecimiento, pero no en calidad de mero cronista, sino de convencido apóstol.

Y comienzo con una breve información de sumo interés, aunque un tanto prosaica como es toda estadística. Chicago es la mayor Diócesis Católica de Norteamérica, pues cuenta con un millón 600 mil católicos, en proporción notable prácticos en su Fe. La Arquidiócesis posee 439 parroquias con 492 Escuelas Católicas en las que se educan . . . 180.000 niños de uno y otro sexo. Pero es preciso añadir a este ejército infantil otros 20.000 alumnos católicos de las Escuelas públicas, que por una sabia y vigorosa organización eclesiástica reciben también instrucción religiosa. Es decir que la Iglesia va al encuentro de aquellos que no acuden a sus instituciones y pone en la boca de los que no vienen a la Parroquia el pan consagrado de doctrina cristiana.

Y en efecto, es interesante y conmovedor considerar —en una sola Diócesis— el ejército aguerrido de 67 casas religiosas, de comunidades docentes de monjas y hermanos, unos y otros exclusivamente dedicados a la Escuela confesional y técnicamente preparados para rivalizar ventajosamente con el profesorado laico oficial.

Es pues Chicago, una columna gigante, colosal, de actividad católica. Como en toda aglomeración humana, el mal por cierto abunda, pero la Iglesia ha sabido poner di-

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

que moral ahí donde sólo el Estado se hubiera encontrado impotente. No hay que olvidar, en efecto, que el país ha sido formado por los aluviones de innumerables inmigraciones de todas las razas europeas y otras, es decir, por aquel turbión humano, que hace un siglo desembarcaba en esta tierra prometida, resuelta a sacrificarlo todo y en primer término naturalmente la conciencia, al Becerro de oro... ¡Ah! la Iglesia ha hecho aquí el milagro estupendo de organizar numerosas Parroquias en extremo florecientes de católicos polacos, lituanos, italianos, portugueses, franceses, alemanes, flamencos, irlandeses... a cargo de un verdadero regimiento de sacerdotes, de todas estas razas y lenguas!

Sin la acción educadora y transformadora de la Iglesia en sus Parroquias y Escuelas, Chicago sería una espantosa Babilonia. En el extranjero mucho se sabe y escribe de Chicago, la Babilonia del bandidaje, de sus “gangsters” pero poco o nada se conoce de la gran metrópoli, centro de intensa vida cristiana y de organización apostólica. El mal es siempre muy conocido, pues retumba, en tanto que la virtud es fuente callada subterránea.

Y hablemos ahora del gran acontecimiento que ha sido la Consagración de la Arquidiócesis al Corazón de Jesús, hecha con gran pompa y solemnidad. Tuve la inmensa fortuna de ser invitado por el Arzobispo a preparar las almas, las familias y las instituciones católicas durante tres meses de pre-

dicación para este Domingo de Ramos. Con un sentido tan práctico como sobrenatural el Arzobispo dió el puesto de honor en el programa elaborado a su Clero y a sus Seminarios.

Imaginad si podéis mi emoción al predicar a más de mil sacerdotes y religiosos en dos enormes asambleas, presididas por el venerado Arzobispo. ¡Ah! si lo hubiera oído exclamar al terminar mi conferencia: "los hogares son los bastones de la Iglesia... salvemos pues la familia cristiana y con ella habremos salvado la sociedad y la nación... Es mi voluntad que se organice en todas las parroquias esta cruzada redentora de la Entronización!"

Luego dos inolvidables Triduos, el uno predicado en el Seminario Mayor, a cerca de 300 teólogos y filósofos a razón de cinco conferencias diarias. ¡Y qué clausura aquella la de la Entronización y Procesión solemnisima a las 8 de la noche en el soberbio Parque, a la luz de la luna llena y de centenares de antorchas! Y esto al son de la música arrobadora del Domingo de Ramos. ¡Qué ovación de amor, qué triunfo!

El segundo triduo lo prediqué a 600 alumnos del Seminario Menor. Esta semilla levantará a su hora y dará ciento por uno en vocaciones escogidas.

Y ¿qué decir de la Asamblea de 600 hombres, todos presidentes o secretarios de numerosos centros parroquiales y representantes de un enorme ejército de católicos del Santo Nombre? Hace poco más de un mes, en un campamento militar se reunieron nada menos que 125.000 para hacer una Hora Santa. ¡Qué tempestad la de esa plegaria varonil y de rodillas! ¡Qué himno atronador de gloria al Rey de Amor el de ese ejército de apóstoles! Sí, 125.000 orando.

Apstoles he dicho y a renglón seguido lo pruebo. Días después de mi conferencia, los 600 presidentes impartían órdenes por escrito en nombre de sus respectivos Consejos, organizando la entronización y la Adoración Nocturna en los Hogares. Esta Ado-

ración de Reparación y penitencia sería, decía la orden, el desagravio solemne por los crímenes cometidos contra el matrimonio y el hogar. Antes de un año, afirmó el Director eclesiástico, "tendremos —sólo en Chicago— más de 100.000 Adoradores Nocturnos". ¡Qué decías a esto los tímidos, los apáticos, los pesimistas y prudentes?

Y como si toda esta campaña de fuego no bastara hube de hablar en ocho grandes asambleas a las damas católicas. Y en una sala-teatro a más de mil religiosas, directoras y profesoras de Escuelas Católicas, recabando de señoras y de comunidades, en nombre de la autoridad eclesiástica, la entusiasta cooperación en la Cruzada del Corazón de Jesús, Rey de Amor, dé hogares, de escuelas, de comunidades, de parroquias, por el Rey Divino de Chicago.

Por orden del Arzobispo en todas las iglesias se celebró un solemne Triduo de preparación a la gran fiesta del domingo 14 de noviembre y en este día las feligreses convocadas, ratificaron en sus parroquias y ante el altar con un Amén muy sentido la Consagración hecha en la Catedral por el Excmo. señor Arzobispo Strich.

Este con toda pompa de su alto rango, pontificó en la Catedral esa dichosa mañana. Y luego rodeado por cerca de 100 arzobispos y obispos, leyó el Acto de Consagración que hace oficialmente de Chicago el reino del Corazón Divino de Jesús, Rey de Gloria.

Antes de terminar debo hacer aquí la siguiente afirmación categórica: dada la preparación espiritual y doctrinal que ha precedido al memorable acontecimiento, la Consagración de Chicago al Corazón de Jesús significa de hecho un enorme progreso en la vida cristiana y eucarística del hogar católico americano y dado también un impulso vigoroso a la acción católica. No ha sido, pues, únicamente un himno cantado a la glo-

NOVELA

Palpitaba con tal fuerza mi corazón, que sin duda en el *Rose* percibirían sus latidos. ¿Iría a declarármeme? Si lo hiciera, ¿debería creerle? Un año antes, quizá por la misma época, ¿no escuchaba también la italiana de sus labios palabras semejantes? ¡Oh, no! ¡Yo no podía consentir que se burlase de mí!

—¿Se da usted cuenta, Rosina, de que todo es una realidad?

—¿Todo? —pregunté con voz ronca.

—Todo cuanto le dije la noche de mi llegada... Me gustaba, me interesaba usted ya. Vine a Suiza por saberme separado de mister Withers, pero tenía el propósito firme de buscar a usted en cuanto regresara a España. Nunca había querido a ninguna mujer... He hecho siempre una vida bastante solitario... Y al verla aquella tarde en casa de Montalvo, tan blanca y aturdida... sentí el flechazo... Durante los días que siguieron no puede apartar de mi imaginación la imagen de la muchacha de cabello negro... Y aunque me llame usted fatuo, le confesaré la promesa que a mí mismo me hice de que por encima de todo conseguiría que la muchacha me amase...

Aun estuve callada unos instantes, fijando los ojos en la nieve en sombras, por no mirarlo a él. Su voz sonaba acariciadora... mas de idéntico modo habría también sonado en los oídos de Giovana. La imagen desconocida de esta muchacha, cuya existencia ignoraba unos días antes, había tomado posesión de mi cerebro, llegando a obsesionarme. En cuanto a Eduardo, me gustaba como ningún otro hombre podría gustarme jamás... pero de ningún modo consentiría que se riese a mi costa.

—Y, ¿está usted seguro... de haberlo conseguido? —le interrogué con voz temblorosa.

Me contempló en silencio, escudriñando con mirada inquieta la expresión de mi rostro.

—Realmente... —murmuró despacio— no se ha mostrado nunca muy cariñosa conmigo... Es usted una orgullosita y quiere hacerse desear...

—¡Eddie! —llamó a lo lejos Billie Nungent—. Contemple el Dufour... ¿Lo ve usted?

—¡Al diablo el Dufour! —exclamó malhumorado, y como para sí, el novelista.

Yo aproveché aquel momento para serenarme un poco. Tenía en las manos un cabo de la cuerda y deseaba tirar... tirar... hasta convencerme de que Eduardo era sincero. No pensé que la cuerda podía romperse.

—Ya que ha nombrado usted nuestro primer encuentro en casa de la Marquesa de Lezama, deseo que me diga los motivos que haya tenido para rogar a esa señora que nada me pregunte del enojoso asunto de su desaparecida mariposa —dije con frialdad.

Echándose a reír en alegre carcajada, murmuró apretando nuevamente mi brazo:

—Esa pregunta suya, es algo intrigante, hipocritilla... ¿Verdad que no ignora mi respuesta?

Ruborizándome ante la fijeza con que sus ojos se posaban en los míos, continué:

—Si su deseo consiste en desenmascarar por sí mismo a la ladrona, lamento el desengaño que va usted a sufrir... Yo no robé la mariposa...

—No me hable con acento tan rígido, Rosina... ¿Cree posible que dudase de usted ni un sólo instante?

—Usted fué la primera persona en preguntar si yo sería de fiar... Lo escuché desde el saloncito...

—Pero yo no me refería a usted precisamente. Ignoraba en absoluto quién había llevado el paquete... ¿Será posible, nenita, que por esa nimiedad se haya mostrado tan hostil con... su adorador?

Apartando la mirada de la suya malicia-

sa, volví la cabeza en dirección a un pequeño montículo nevado, que mostraba no muy lejos su escasa elevación.

—La joya de esa dama debió perderse —murmuré—. No la he visto nunca. Me entregó Damonix el encargo y ni siquiera por mera curiosidad me entretuve en desenvolverlo. Ya me figuro que usted, al encontrarme en Suiza, habrá supuesto que vine con el producto del robo.

—¡Naturalmente! —dijo burlón—. Ver a usted y sospechar fué todo uno.

Me reí. Sentía tan divina alegría, por cuanto Eduardq hablaba con arrolladora simpatía, que me dije en mi interior que sólo me quedaban dos resoluciones que tomar... Dejarme querer, una una... La otra, querer yo...

—¿Pue pensó usted? —pregunté mirándolo.

Notó el cambio de mi voz, porque sus ojos brillaron.

—Ya le dije una vez en el saloncito de Elena de Lezama que no tenía usted cara de ladronzuela... Al encontrarla aquí le confesaré que sólo se me ocurrió volverme loco de alegría... Más tarde, cuando la emoción del primer encuentro hubo pasado, pensé que estaría invitada por la señorita de Montarco, millonaria americana.

—La señorita de Montarco es tan millonaria y tan americana como yo. Una anciana señora nos regaló a las dos cierta cantidad de dinero para que la empleásemos en divertirnos... Tuve la idea disparatada de que podríamos fingirnos millonarias y nacidas en América del Sur en el instante de pisar el hotel que eligiéramos... Siguiendo una irresistible atracción, decidí venir a Suiza.

—La atracción era mi deseo de verte... —dijo tuteándose y bajando la voz.

—Eso es todo —concluí fingiendo no haberle oído...

—¡Todo no, adorada mía! —exclamó con apasionado acento—. Lo principal es que

nos hemos encontrado... y ha ocurrido el milagro... ¿Te das cuenta?

Soltando mi brazo, quedó parado ante mí, apoderándose de mis manos con la suya izquierda.

—¿Te he dicho ya que te quiero? —preguntó riendo—. Creo que sí... Me tienes loco, nena... completamente loco...

Rodeando mi talle con su brazo libre, estrechóme tan fuerte que creí morir de asfixia.

—¡Se acabó! —siguió diciendo con la misma risa feliz—. Desde este momento no vas a tener más remedio que adorarme como yo a ti te adoro... Nada de enfados, ni de gestos terribles, ni...

Según hablaba, cada vez más bajo, iba inclinando su rostro en busca de mis labios. Temblando de emoción, desvié unos milímetros mi cara...

¡En aquel instante sí que creí que el mundo se derrumbaba en espantoso torbellino!... Nunca, ni siquiera la tarde en que por primera vez en la vida alguien dudaba de mi honorabilidad —la Marquesa, Julieta, quizá Damonix— había sentido vergüenza y humillación tan intensa como las que en aquel momento llenaban de fuego mi cerebro.

Parado en el umbral de la puerta del hotel, e iluminada su oscura silueta por las luces, hallábase Steccheti, mirando mudo de asombro hacia el lugar en que yo me encontraba. Rápidamente, con brusquedad, me liberté del abrazo de Eduardo, quien vuelto de espaldas al *Rose*, nada notara.

—¡Oh, señor de Esquirel! —exclamé furiosa—. ¡Esto es peor que todo!

Palideciendo ligeramente, me preguntó muy serio:

—No quiere... ¿le molesta que la bese?

Hízose mi respiración tan precipitada que durante unos segundos guardé silencio. Yo, la orgullosa Rosina, había sido vista en los brazos del conquistador Esquirel... y precisamente por Gaetano Steccheti... lo mismo que Giovana... lo mismo que ella... Mordí

mis labios hasta el punto de hacerme daño y procurando que las lágrimas de vergüenza no salieran a mis ojos, me repetí con nerviosa insistencia:

—¡No seas tonta! ¡No seas tonta! ¡No te dejes convencer! Para él no eres más importante que Giovana y que tantas otras. ¡No te dejes vencer!”

Con el rostro enrojecido y con atropelladas palabras, dije al novelista, que esperaba mucho mi respuesta:

—¡Naturalmente, señor de Esquirel! Sus besos... me molestan... ¿Es necesario enamorarse de usted para poder habitar Europa?

—No... no entiendo... —murmuró muy serio.

—Muy sencillo. Ha sufrido usted... una equivocación... Acostumbrado a que todas las mujeres caigan en sus brazos, ha creído que yo sería como las demás... ¡Y no lo soy! ¡No lo soy, señor de Esquirel!

Deseaba herirlo, insultarlo, pero no sólo a él, sino también a mí misma, a Steccheti y al universo entero... Miré hacia el *Rose*. Nadie en la puerta. El escritor, después de contemplar el dúo que se desarrollaba en la nieve, habríase convencido de que arriba, en sus habitaciones, se encontraría mejor.

—¡Es mentira que usted me quiere! —proseguí—. Pero desearía que no lo fuese, para tener el placer de arrojar a su rostro mi negativa... ¡Buenas noches, señor de Esquirel, hombre conquistador y poderoso y un poquito despreciable!

Riñendo nerviosamente, me dirigí al encuentro de las otras dos parejas, sin preocuparme de mis zapatos, ni de la nieve, resbaladiza. Después de despedirme de todos, asegurando que me moría de frío, entré en el hotel.

En mi salón contemplé asombrada el lloroso rostro de Alicia, que sin despojarse del vestido de noche sentábase hecha un guiñapo en una butaca.

—¿Qué te pasa? —pregunté.

Se puso de pie vivamente, tratando de disimular.

—A mí nada... Me dormí esperándote...

—¿Tengo la culpa de tu disgusto por lo que antes te dije?

—¡No seas tonta, Rosina! Supongo que no pensarás que lloro...

—Bien: cállate si quieres. Me pareces tan ridícula y tan poco habladora como von Vogelsberg.

Saltó como si la hubiesen pinchado.

—¡Basta ya! Siempre has de estar burlándose de Horst. No habla porque le gusta más pensar, pero cuando lo hace, entusiasma oírle.

—Sí; por la voz de trueno.

—Eres una necia, pero no te consiento que te burles de él... ¡Estoy harta!

—Yo también —repuse—. Creo que debemos marcharnos lo antes posible.

Comenzando a dar nerviosos pasos por la estancia, me respondió:

—Sí... Depende... Según lo que ella diga...

“Ella”. Nuevamente se refería a Billie. ¿Qué tendría ésta que ver con nuestra marcha?

Ruborizándose, dijo Alicia de prisa:

—Mañana tendrá lugar en X... la filmación de algunas escenas... Lo ha notificado mister Withers.

—A propósito de él... ¿Aceptarás su doble ofrecimiento?

—No.

—¿Ninguno de los dos?

—Ninguno.

—¿Volverás, entonces, como viniste?

Encogióse de hombros levemente.

—O peor... o infinitamente mejor. ¿Y tú?

—¿Yo? —murmuré con desaliento—. Volveré peor.

Acercándose a mí, tendióme los brazos.

—Algo te sucede, Rosina. Estás queriendo disimular desde que has entrado, pero no lo consigues. Seamos francas la una para la otra... Te diré que lloro, porque temo que la señora von Vogelsberg se horrorice de que yo sea millonaria fingida... y... Sin duda se opondrá... Será inútil luchar contra ella...

—Dices... La señora von Vogelsberg... —
murmuré con asombro.
—Estoy enamorada de Horst.
—Yo...
—Tú lo estás de Eduardo —afirmó con-
vencida.

XI

EN LA NIEVE

Hacia dos o tres días que amenazaba esta-
llar el *föhn*; y precisamente la mañana fija-
da para filmar, se dejó sentir con alguna
fuerza.

Mister Withers, poniendo el grito en el
cielo, aseguró que aunque todos los elemen-
tos se confabulasen en contra suya, filmar-
ía las escenas que se había propuesto.

En la puerta del hotel esperaban varios
trineos, en torno de los cuales giraba el gru-
po de artistas recién llegados. Todos, o casi
todos, eran americanos y vestían trajes y
gorros de lana de vistosos colores.

Cuando Alicia y yo aparecimos bajo el
dintel de la puerta, todo el mundo prepará-
base a marchar. De nuestros amigos sólo
quedarían en el Rose los von Vogelsberg y
Alicia, que tenía sus razones para preferirlo.

Todos charlaban al mismo tiempo, entre
bromas y risas. Unicamente Eduardo pare-
cía más silencioso que de costumbre. Apre-
tados los labios hasta formar una línea y
metida una mano en el bolsillo de la cha-
queta, contemplaba el jaleo de los demás, fu-
mando un cigarrillo. Al verlo a la luz del
día, casi en el mismo sitio en que la noche
anterior me tuviera abrazada, sentí que el
rubor invadía mis mejillas y aparté los ojos
hacia el lado opuesto. Creo, sin embargo,
que no hacía falta, porque el novelista, sin
demostrar darse cuenta de mi presencia, con-
tinuó fumando impasible.

Horst von Vogelsberg, que saliera a la
planicie como espectador, acercóse a mi ami-
ga. ¿No era fantástico que aquella mucha-

cha de veintiséis años, tan bien equilibrada,
hubiese entregado su cariño al hombrón ru-
bio de rapada cabeza y rostro infantil? (¡Yo
que pensaba que Alicia amaba a Esquirell!)
La noche anterior habíale confesado la ver-
dad de su estada en los Alpes, refiriéndole
su vida entera. (No me atreví a preguntarle
si tuvo la franqueza de nombrarle al hom-
bre que durante seis años fuera su tormen-
to). El muchacho, hablando largo y tendido
por primera vez en sus veintisiete invier-
nos, aseguró que la quería, fuese como fue-
se. Sólo faltaba, por lo tanto, que la majes-
tuosa señora von Vogelsberg, mirase con
buenos ojos el matrimonio de su aristocráti-
co hijo con una ex-maniquí sin dinero..

Aquella mañana Horst hablaría a su ma-
dre y mi amiga comprendió que no le sería
posible acompañarnos a X... consumida de
impaciencia por el regreso.

—¿Estamos todos?— preguntó mister
Withers, como un capitán pasando revista
a sus huestes—. Me parece que sí... ¿El se-
ñor Stecchetti no viene?

Apareció el aludido en aquel preciso mo-
mento. Parecía muy nervioso.

—No voy con ustedes, señores —dijo sa-
ludando—. Dículpenme.

Acercándose a mí y, sin demostrar haber
presenciado la escena de la noche anterior,
contóme en voz baja, mientras yo me rubori-
zaba:

—Ha llegado.

—¿Cómo? ¿Quién?

—Ella... Giovana... Llegó hace una hora
y nos hemos encontrado en el vestíbulo...
Poverella! Está más delgada... Vine espe-
rando hallarla aquí como todos los años y
ya desesperaba... Si me atreviese...

—¿Es inútil insistir, señorita? —pregun-
tó mister Withers a mi amiga—. ¿No quie-
re usted venir?

Ejemplo y gran lección...

(Viene de la Pág. 742)

ria del Sagrado Corazón por muchos millares de familias, ha sido sobre todo una intensificación notable de sólida piedad en el hogar y por ende, en la vida parroquial.

En verdad la lección es tan hermosa como grave y oportuna para muchos países latinos, donde a no dudarlo, tenemos tesoros cristianos valiosísimos y que otros pueblos podrían justamente envidiarnos, pero donde a veces nos falta cierta virilidad en nuestra Fe. Sí, deberíamos ser mucho más valientes, más católicos, en nuestra vida social; y sobre todo, necesitamos organización más vigorosa dentro del elemento católico masculino. ¡Ah! en nuestras bellísimas tierras, la gran mayoría de católicos son católicos. ¿Por qué? Tenemos los latinos cualidades de raza por cierto superiores a los sajones y sin embargo éstos nos aventajan en acción apostólica y en verdadera disciplina.

Nuestras sociedades latinas tienen sobre la sociedad americana una enorme ventaja, la mayor de las ventajas, tenemos el hogar mucho más sólido y cristianamente constituido. Pero éstos nos llevan la delantera en la organización de la escuela media, superior y universitaria. Chicago posee dos Universidades católicas.

Meditemos ante el Señor con sano optimismo en esta lección, agradezcamos los valiosísimos tesoros que la Providencia ha puesto en las entrañas de nuestra raza latino-hispana. Pero confesemos sinceramente ciertas deficiencias, por cierto remediabiles.

Admiremos con toda lealtad las grandes partidas del pueblo americano, pero sin la peligrosa ilusión de creer que todo lo bueno que tienen lo deben al poderío del dólar, a la superioridad de la raza, dos crasos errores contra los cuales protesto indignado.

Cuántos de los que aquí vienen son espíritus ligeros, sin criterio y por ello admiran y copian, no precisamente lo más hermoso y bueno, sino lo que relumbra. Y claro, mu-

chos gravísimos pecados sociales tienen el relumbrón peligroso de libertad y de progreso, pero que no son progreso ni libertad, sino abuso sacrilego de ambos.

Admiremos con nobleza, sin envidillas lo mucho excelente que debemos admirar, pero detestando cordialmente engañosas doradas que pondrían en peligro el santuario del hogar, que entrarían la influencia de la Iglesia fecunda y salvadora en la medida en que la familia latina conserva intacta el riquísimo tesoro de fe y de piedad que heredamos de nuestros antepasados. No queremos, no, una libertad liberticida preñada de pasión y de paganismo deletéreo.

En esta hora de crisis tremenda, defendamos a brazo partido contra inicuos envenenadores, contra falsificadores de progreso y libertad, la santidad intangible del hogar católico. No olvidemos que nuestra maravillosa cultura latina y que nuestra refinada civilización social se basan sobre la roca inmovible de Nazareth, el matrimonio indisoluble y el hogar católico. El divorcio es concubinato legal y es sacrilegio. Con náusea y horror pues, en el alma, con santo furor en el corazón rechazamos lejos de nuestras cosas benditas el flagelo amenazante de un neo-paganismo que se infiltra donde quiera. Maldigamos con espanto la satánica propaganda de divorcio y de anticoncepcionismo organizada para profanar y luego destruir el Hogar, trono vivo de donde Cristo Legislador y Rey quiere dominar la tierra y salvarla en la herida de su corazón.

Su paz divina, esa paz que el mundo no puede darnos, sí, esa tu paz la pedimos de hinojos, ofreciendo al Rey Pacífico el Santuario de nuestros hogares...

¡Vénganos con el Reinado de Cristo, la paz divina de Cristo!

P. Mateo Crawley-Boevey, S. S. C. C.

Noviembre de 1943.

Urbanidad

Si la educación ha de ser integral, dirigida a preparar al hombre para vivir decentemente, a hacerlo apto para conducirse en sociedad, para comportarse en todo lugar y en toda ocasión digna y caballerosamente, en una palabra, a saberse conquistar la consideración y el aprecio de los demás, no es posible prescindir de enseñar la urbanidad.

Si la buena educación, como decía Platón, da al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son capaces, como puede llamarse educador, quien descuida o ignora lo relativo a las buenas maneras y la cortesía de que debe dotar a su alumno y dar él mismo ejemplo constante, en su manera de ser y en su comportamiento; quien deja de lado la afabilidad, la bondad, la atención, el buen tono para sustituirlos con la altanería, la desatención y la grosería.

Los textos de urbanidad han sido relegados al olvido porque en estos tiempos de crudo materialismo no debe perderse el tiempo en esas majaderías que, en concepto de los pseudo avanzados, sólo sirven para hacer al hombre tímido y amanerado, palabrería hueca que, con algunas variantes, es la misma que utilizan para descartar y desechar la enseñanza de religión.

Para esos tales, lo importante es desarrollar la parte material del hombre, su fuerza, sus instintos brutales; su agresividad, su crueldad, su indiferencia por todo cuanto implique cultura, decencia, moralidad, delicadeza, comedimento y buenas maneras.

Ahora, cuando se palpan los resultados de tan grave error, cuando por todas partes se reclaman medidas que contengan el grave mal; cuando la desobediencia, el irrespeto, la desfachatez, la procacidad y la perversidad forman ambiente; ahora, en presencia

de tamaña calamidad, se advierte que no conviene prescindir de la enseñanza de urbanidad en los planteles oficiales.

Conviene, desde luego, esta enseñanza, que no debió ser suprimida. Pero no vaya a creerse que bastará para corregir los males sociales que son causa de justificada alarma. Ni se piense tampoco que esa sola asignatura completará satisfactoriamente el programa de la educación nacional, si se quiere satisfacer la justa aspiración de nuestro pueblo.

Si el éxito educativo sólo podrá alcanzarse mediante una total y completa preparación del hombre para la vida en toda su realidad; si, como dijo A. Manjon, "educación es el cultivo y desarrollo de cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre: con el intento de hacer hombres perfectos con la perfección que cuadra a su doble naturaleza, espiritual y corporal, en relación con su doble destino temporal y eterno", es imposible realizar el ideal de una buena educación cuando deliberada y sistemáticamente se prescinde de la enseñanza de religión.

Particularmente, es censurable una actitud semejante en los tiempos que corren, cuando por razón de la guerra, se ha puesto en evi-

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

CONSIGANOS SUSCRITORES

dencia lo que vale la convicción religiosa, el poder inmenso de la Fe, de nuestra impecable Fe católica, para la cual no escatiman sus más encendidos elogios esas dos grandes potencias: Inglaterra y Estados Unidos, no obstante ser naciones protestantes.

Que se dé en buena hora la urbanidad; pero que la enseñanza de nuestra religión

ocupe en el programa oficial el puesto que de derecho le corresponde. Sólo así podrá decirse que las medidas adoptadas son de positiva reorganización de nuestro sistema de enseñanza y que miran a la sólida formación espiritual de los educandos.

El momento es propicio y la medida se hace de inaplazable necesidad.

El cine y la castidad

Las miradas son las causas u ocasiones más fecundas en pecados impuros. La pubertad o el amor en ciernes, es una edad crítica en la vida del hombre: despierta o arrecia la pasión sensual. El mayor de los peligros para la castidad es, en expresión de Foesster la concentración del espíritu sobre el tema de la generación obsesión mortífera del cine que constituye el problema central de la pedagogía sexual. Las conversaciones, los comentarios indelicados suscitados a raíz de ciertos detalles escabrosos, son también dañísimos para la castidad. Todo esto es tan claro como la luz del día; y sin embargo, los padres de familia patrocinan el baño mixto en su propia casa, visten o tal vez desvisten inmodestamente a sus hijas, permiten familiaridades sin vigilancia de sus hijos o hijas con los amigos o familiares y conducen lentamente a esos tesoros de sus hogares por el camino resbaladizo de la sensualidad.

La impureza es el mayor mal de la humanidad y la causa de todas las catástrofes de la historia. La impureza es la puerta principal del infierno porque de cien condenados noventa y nueve lo son por la impureza dicen los autores espirituales.

La impureza es el pecado más comúnmente parvedad de materia; el más oculto, porque para cometerlo, se acude siempre a la soledad o a la obscuridad; el que más resiste al arrepentimiento; el más opuesto a la sinceridad de la confesión y el

más tenaz durante la vida y hasta en el mismo lecho de la muerte.

La impureza es, dice un notable escritor, la DESOLACION de la sociedad cristiana. Si se introduce la relajación en las prácticas piadosas, si la fe vacila, si el estado de gracia está ausente de tantas almas, si bajo apariencias de fervorosa piedad se esconde con frecuencia el sacrilegio, si disminuyen las vocaciones al sacerdocio o a la vida religiosa, si el Apostolado de la Acción Católica tiene tan pocos adeptos, quien tiene la culpa sino éste que es el mayor de los vicios?...

Por todas estas razones justo es que se le declare GUERRA SIN CUARTEL y que ésta ocupe el primer puesto entre los medios de restauración social.

Todos aceptan que es punible robar, matar, ofender al padre y a la madre. Pero al llegar a la pureza, se toma por expansión y hasta son aplaudidas las andanzas por los lodazales del vicio, como si fueran notas de hombría. Y como la tentación contra la pureza tiene un carácter que las demás no tienen al menos en el mismo grado, ya que produce un eclipse doloroso en la conciencia, el honor y la razón, el que se deja subyugar por la pasión impura, si es rico sacrifica sus haberes, si es honrado sacrifica su fama y su dignidad y si tiene fe sacrifica su fe y sus creencias.

Revistámonos, pues, de valor y armémonos de fortaleza y constancia para luchar sin

cesar por la depuración de los espectáculos, la prensa, las librerías, el comercio y las actividades todas de la vida. El enemigo número uno de la pureza es el cine inmoral. Combatámoslo y no decretemos imposible lo que no se tiene la virilidad de acometer ya

que la táctica de creer imposible la disminución del mal es subterfugio de cobardes. El derrotismo es la consecuencia de la inactividad y ésta delata siempre abajamiento y postración.

Azahares, Zamora-Vargas en Villa Quesada

El 24 de junio, en la Iglesia de Villa Quesada, verificóse la ceremonia nupcial del apreciable caballero don Graciliano Zamora con la virtuosa e inteligente señorita María Rosa Vargas, hija adoptiva de nuestros buenos amigos don Judas Rojas y doña Cilinia

de Rojas.

La señorita María Rosa ha sido nuestra Agente en ese lugar y como muy buena católica se ha interesado mucho en apoyar nuestra labor. Deseamos una felicidad no interrumpida al nuevo hogar.

Santa Teresita y el Crucifijo

Le cubrió de besos, le contó sus males;
Le puso estas rosas, que adornan su imagen;

Puso en esa frente, cubierta de sangre,
Transida de pena, sus labios amantes.
Juntó en ramillete, las rosas más grandes

Y cubrió con ellas, el cuerpo del Mártir;
Le miró extasiada, y con voz de ángel
"Jesús, Jesús mío" díjole al instante.

"Quisiera, Amor mío, de amores hablarle;

"Quisiera decirte, quisiera contarte,

"El amor tan tierno, El amor tan grande

"Que en mi alma siento, sólo con mirarte;

"Cuando yo contemplo, tu sagrada Imagen,

"Y veo tu cuerpo, tan lleno de sangre,

"El amor aumenta, el amor tan grande

"Que en mi alma siento sólo con mirarte".

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMILLA

Don Ricardo Pacheco Cabezas

Profunda tristeza nos causó la noticia del fallecimiento del apreciable caballero don Ricardo Pacheco Oreamuno en la ciudad de Cartago. Poco a poco van cayendo esos roles del pasado, formados en su niñez a base de honradez y gran corazón. Grande muy grande es la tristeza que nos da al pensar que su sombra benéfica ya no cubrirá a la juventud, ni su altura podrá servirles de ejemplo para mirar siempre hacia arriba, llevándolos por las sendas de la justicia y del deber.

Don Ricardo fué todo un caballero, honrado, bondadoso, caritativo, de una piedad

sincera, eligió para compañera de su vida a la inolvidable y virtuosa dama doña Chepita Sáenz de Pacheco, tan dulce como santa; estos dos corazones se identificaron para derramar toda la caridad que anidaba en sus corazones y es por ello que hoy día no sólo quedan huérfanos sus apreciables hijos, sino también todos aquellos a quienes protegía su mano caritativa.

Para sus afligidos y bondadosos hijos enviamos nuestro más sentido pésame y a toda la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Ricardo.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¡No abandonemos a Jesús en el Sagrario! ¡En espíritu lleguemos y adorémo!

Recetas de Cocina

PARGO EN SALSA

Se lavan dos libras de pargo y se escama muy bien, se seca con una servilleta, se condimenta con sal y pimienta y se baña en leche. En la sartén se pone una buena cucharada de mantequilla y cuando hierve bien se echa el pescado y se fríe de ambos lados para que quede bien dorado. Se coloca en un platón, se rocía por encima con jugo de limón y un poco de mantequilla bien hirviendo y perejil picado. Se adorna con tajadas de limón y se sirve.

MERO AL GRATIN

Dos libras de mero se escama y se lava muy bien, se seca con una servilleta, se corta en tajadas delgadas, se pica finamente cebollas y perejil; el pescado se condimenta con sal y pimienta; un pirex o un plato que resista el fuego se unta de mantequilla

A cargo de doña Digna C. de Solari.

y en él se colocan las tajadas de pescado, encima la cebolla y el perejil y unas bolitas de mantequilla y se mete al horno caliente durante 15 a 20 minutos y cuando está dorado se sirve. Se tiene cuidado de bañarlo con la mantequilla que está derretida en la fuente.

MANZANAS RELLENAS

Se pelan las manzanas y se parten por la mitad; se les quita el centro con mucho cuidado y se ponen a cocinar en agua azucarada, con mucho cuidado se sacan y se colocan en un platón y se rellenan con alguna jalea. El sirope en que se cocinaron se continúa hirviendo hasta que esté a punto de sirope; se cuele y se echa en el fondo del platón, procurando no mojar las manzanas, se deja enfriar muy bien y se sirven.

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

Revista Costarricense

El Papa concede audiencia a oficiales y soldados de los ejércitos aliados



WASHINGTON. — Desde que Roma fué libertada, numerosas audiencias han sido concedidas por su Santidad Pío XII, a oficiales y soldados de los Ejércitos Aliados, que expulsaron de la Ciudad Eterna las hordas invasoras.

Una de las primeras audiencias del Santo Padre fué para el Teniente General Mark W. Clark, comandante del Quinto Ejército de los Estados Unidos, quien tuvo a su cargo la dirección de las tropas en su avance hacia Roma. El Papa recibió al general Clark en su despacho particular de la Biblioteca del Vaticano, expresando gran satisfacción por la forma en que los Aliados habían arrostrado el problema de la alimentación de los habitantes de la capital y pidiéndole que hiciera llegar su más cordial saludo y sus mejores deseos al presidente Roosevelt.

Entretanto, el señor Myron C. Taylor, representante personal del presidente Roosevelt ante el Vaticano, ha vuelto a ocupar su puesto.

En su primera entrevista con los corresponsales de guerra que van con los Ejércitos Aliados, el Santo Padre pidió que el propósito primordial de sus artículos sea pro paz.

“Esta guerra debiera ser solamente un medio de obtener una verdadera paz. Escribid en pro de una paz que pueda merecer la aprobación de todos los pueblos de buena voluntad y que asegure a cada uno, y a todos en general, aquellas condiciones necesarias para que puedan vivir como cuadra a la dignidad humana.”

El Sumo Pontífice añadió que si él tuviera algún mensaje para los periodistas, no sería otro que las mismas palabras que pronunciara la Nochebuena de 1940, cuando dijo: “Si un hombre está sinceramente interesado en asegurar las condiciones morales y espirituales de una colaboración futura entre las naciones, dirigirá todos sus esfuerzos hacia el deber, la verdad, la justicia y la buena voluntad, y aún más, hacia la divina idea de fraternidad que Jesucristo dió al mundo.

“Yo tengo un grato recuerdo de los Estados Unidos, de cuando vi ese país en 1936, en mi carácter



Su Santidad Pío XII

de Cardenal y Secretario de Estado del Papa Pío XI.”

El Santo Padre distribuyó rosarios entre los concurrentes y les dió su bendición, diciéndoles: “Yo les deseo todas las venturas y la ayuda de Dios, y espero y rezo por que pronto tengamos paz.”

Los corresponsales tuvieron la oportunidad de ver algunas de las obras maestras de arte, pues fueron especialmente conducidos a través de la Capilla Sixtina, el Museo y la Galería de Cuadros del Vaticano.

Entre las obras que admiraron, se hallaban: “La Transfiguración,” una de las más valiosas pinturas de Rafael; “La Coronación de la Virgen,” otra gran obra del mismo pintor, y también sus enormes tapices; de Leonardo de Vinci, su “San Jerónimo”; de Perugino, “Resurrección” y “Virgen con cuatro Santos”; el

famoso “Torso Belvedere,” el “Sarcófago de Santa Elena”; la “Sala de Apolo”; la “Sala de Perseo”; la “Madonna,” de Crivelli; obras de Pinturicchio; de Andrea del Sarto, “La Sagrada Familia”; trabajos del Ticiano, Sansoferrato y Murillo y otros famosos pintores.

Una de las más impresionantes ceremonias religiosas celebradas poco después de la liberación de Roma, fué la Misa Solemne de Gracias, por el Quinto Ejército, la cual se celebró en la gran Iglesia de Santa María de los Angeles, a la que asistió el Cardenal Eugene Tisserant. El general Clark asistió acompañado de una veintena de Oficiales Aliados, y de 10,000 soldados. Ofició el Coronel Patrick J. Ryan, Jefe de los Capellanes del Quinto Ejército de los Estados Unidos.

